Apostando a la Solidaridad en Mesoamérica

JASS
PODER COLECTIVO

OTROS MUNDOS
www.otrosmundoschiapas.org
CHIAPAS

APOSTANDO A LA SOLIDARIDAD EN MESOAMÉRICA

Asociadas por lo Justo JASS Mesoamérica A.C.
Tlaxcala 69, Roma Sur, Cuauhtémoc, 06760,
Ciudad de México.
https://www.justassociates.org/es/jass-mesoamerica/

Otros Mundos Chiapas A.C.
Centro Ecológico Alternativo "Alter Natos"
Camino a San José Buena Vista, San Cristóbal de las Casas,
Chiapas, México.
https://otrosmundoschiapas.org/

Autoría: Asociadas por lo Justo JASS Mesoamérica A.C- y Otros Mundos A.C
Primera edición: Enero de 2021. Ciudad de México, México.
Diseño:
Alejandro Romero Hernández
Edición y contenidos:
Patricia Ardón Quezada, Orfe Castillo Osorio, Gustavo Castro Soto y Carme Clavel Arcas
Recopilación de entrevistas:
Tania Elena González Flores
Eduardo Enrique Aguilar Espinoza
Edición y corrección de estilo:
Otoniel Martinez
Cuidado de la impresión:
Laura Velázquez De León

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

JASS Mesoamérica -Asociadas por lo Justo- y Otros Mundos, A. C., Chiapas, México, preocupadas por lo que consideramos una crisis de la solidaridad internacional respecto de la región mesoamericana, profundizada por los acontecimientos de los últimos dos años en Nicaragua, valoramos oportuno realizar una reflexión sobre el contexto regional, así como sobre los diversos posicionamientos y análisis diferenciados.

Emprendimos este reto con el propósito de aportar elementos de análisis a organizaciones y movimientos que trabajamos para el cambio social, profundizando en el análisis de las dinámicas de poder que están definiendo las crisis políticas y sociales en la región así como los desafíos de la solidaridad en el contexto actual. A la vez, compartimos nuestra visión y queremos contribuir a identificar y reconocer las oportunidades y aportar recomendaciones que contribuyan al fortalecimiento de las acciones de solidaridad desde una mirada interseccional, internacionalista y de construcción de movimientos.

Para profundizar y enriquecer este análisis recabamos la opinión de organizaciones y personas de comunidades, movimientos nacionales, regionales e internacionales que han sido sujetas y/o que han impulsado iniciativas de solidaridad internacional, así como a otras personas clave en la generación de análisis sobre el contexto actual.

Estos puntos de vista se recabaron antes de la pandemia, cuyo impacto regional y global a mediano y largo plazo no podemos dimensionar aún, y que ha detonado reacciones de odio, racismo, xenofobia, entre otras, pero también muchas acciones de solidaridad individual, grupal, comunitarias, colectivas e incluso internacionales. Esto nos invita a repensar la solidaridad en el contexto de la incertidumbre e interdependencia global que vivimos.

INTRODUCCIÓN

Las desigualdades de poder y por lo tanto de acceso, no solo a los recursos económicos, sino a la educación, la salud, la tecnología, entre otros, continúa siendo una realidad y se profundiza en el mundo entero y en la región Mesoamericana en particular. La puesta en duda de principios y prácticas democráticas básicas, el continuo y añejo "cierre del espacio cívico", el debilitamiento de la institucionalidad democrática y la crisis en el cumplimiento de las obligaciones internacionales de **Derechos Humanos**, pero sobre todo, los crecientes obstáculos para el ejercicio de los derechos de los pueblos conducen a que la corrupción sistémica y la impunidad pasen de ser un efecto a constituir imperativos de este modelo[1]. Estos elementos se exacerban con la **crisis** sistémica y sanitaria desatada por la pandemia durante 2020, cuyos efectos veremos por largo tiempo.

1. Véase "Defendiendo Derechos en Contextos Hostiles", encuentro del 15 al 17 de Noviembre 2017, Johannesburgo, Sudáfrica, promovido por JASS en colaboración con el Fondo para los Derechos Humanos Mundiales (FGHR), https://justassociates.org/es/defendiendo-derechos-contextos-hostiles.

EL CONTEXTO REGIONAL.

La mayoría de gobiernos de la región se caracteriza por su autoritarismo represivo, la captura corporativa de las instituciones y recursos públicos por parte de poderes en la sombra como empresas extractivas, grupos del crimen organizado; así como la influencia ideológica de algunas denominaciones religiosas fundamentalistas; la imposición violenta del extractivismo y el deterioro del tejido social y organizativo en medio de la expulsión masiva de miles de personas que buscan mejores condiciones de vida o huyen de altos niveles de violencia social, son elementos que configuran la actual crisis en la mayoría de países de la región y son constitutivos del modelo económico y político actual. Es patente además la injerencia de Estados Unidos, Canadá, y la Unión Europea que imponen sus intereses, como los Tratados de Libre Comercio, mediante el apoyo a gobiernos que violan los derechos humanos, criminalizan a los movimientos sociales y disputan los territorios para favorecer sus inversiones.

Los llamados "golpes de Estado suaves" o legitimados por buena parte de la comunidad internacional y los cambios en la geopolítica del continente causados por el avance de gobiernos ultra conservadores -militaristas, misóginos, homofóbicos y racistas-, han mostrado las limitaciones de la institucionalidad democrática actual y, aunque en países como México y Costa Rica se han abierto a opciones más progresistas, muestran contradicciones importantes entre el discurso y la práctica y todavía no hay un contrapeso sólido en el continente que haga frente a los enormes desafíos.

La mayoría de gobiernos de la región se caracteriza por su autoritarismo represivo, la captura corporativa de las instituciones y recursos públicos por parte de poderes en la sombra

Esta crisis afecta de forma particularmente grave a las personas pobres y sujetos históricamente discriminados como las mujeres, las personas jóvenes y los pueblos originarios, ampliando las brechas de desigualdad sistémica que ya enfrentaban. La región tiene los índices más elevados de feminicidio/femicidio del mundo y las mujeres enfrentan serias limitaciones para ejercer sus derechos a causa de los elevados índices de violencia de género, la criminalización y difamación sobre su activismo y participación, la continua feminización de la pobreza, la carga de trabajo reproductivo y de cuidados y la violación de sus derechos sexuales y reproductivos; son realidades que se han exacerbado en el contexto de la pandemia. Los pueblos originarios siguen enfrentando el racismo estructural y son despojados con violencia de sus territorios ancestrales afectándose con ello sus derechos fundamentales y el equilibrio ambiental y de la vida. Miles de hombres y mujeres jóvenes que carecen de oportunidades para su desarrollo, huyen de la violencia, son cooptados por grupos criminales o migran de manera masiva intentando sobrevivir.

Las restricciones y la violencia, el llamado "cierre/reducción del espacio para la sociedad civil" y los ataques contra los y las defensoras de derechos humanos, no son nuevos en absoluto

Las restricciones y la violencia, el llamado 'cierre/reducción del espacio para la sociedad civil' y los ataques contra los y las defensoras de derechos humanos, no son nuevos en absoluto. Es una experiencia histórica exacerbada por cuestionamientos a los elementos más básicos de la democracia ante la emergencia de gobiernos autoritarios e incluso en algunos casos abiertamente fascistas, y de poderes fácticos de una violencia inenarrable. Estos actores y la conflictividad social aumentada por el contexto provocan una generalizada represión y violencia especialmente en contra de las comunidades en resistencia. En el contexto de la pandemia, salvo en México, el control social y autoritario han aumentado bajo el pretexto de evitar contagios.

También se mantienen y fortalecen las narrativas del poder. Los medios de comunicación fortalecen y amplifican cada vez más explícitamente su intención de generar miedo, polarizar, legitimar las estructuras de opresión, normalizar la impunidad, la corrupción y los discursos de odio, para justificar el control, el saqueo y la violencia de los grupos en el poder y el descrédito de actoras y sujetos políticos que se oponen a estas narrativas, que protestan, defienden logros civilizatorios y democráticos y plantean horizontes al margen de la depredación capitalista y el odio a la diferencia. La presencia de noticias falsas se ha convertido en un problema global en la actual crisis sanitaria.

frente a la economía extractiva, movimientos de mujeres y feministas, pueblos originarios con un protagonismo cada vez más fuerte en las luchas sociales y una narrativa feminista, ecologista, antibelicista y antirracista, abren caminos de esperanza en los que cambios sistémicos son posibles de visualizar.

En sentido opuesto, comunidades y movimientos de base no solo están enfrentando el contexto de violencia y atenuando los impactos de las violaciones a los derechos humanos, sino que están impulsando modelos alternativos de sociedad cada vez más necesarios para construir la paz, la igualdad y detener la depredación ambiental. Periodistas independientes y críticos del poder, comunidades en resistencia frente a la economía extractiva, movimientos de mujeres y feministas, pueblos originarios con un protagonismo cada vez más fuerte en las luchas sociales y una narrativa feminista, ecologista, antibelicista y antirracista, abren caminos de esperanza en los que cambios sistémicos son posibles de visualizar.

El apoyo, el respaldo mutuo y las alianzas entre movimientos sociales y con organizaciones y articulaciones de solidaridad internacional son constantes y tienen una larga trayectoria histórica en nuestra región, desde la solidaridad internacionalista frente a los conflictos armados de los 80's y la Revolución sandinista, hasta las numerosas redes y plataformas de solidaridad existentes en la actualidad por país, temáticas o coyunturales. Asimismo, son múltiples las acciones de solidaridad hacia México y Centroamérica de denuncia pública y sensibilización, misiones internacionales, documentación de violaciones a derechos humanos, movilización de acciones urgentes y recursos de emergencia, acciones de diplomacia ciudadana, elaboración de informes, estrategias de litigio estratégico, las expresiones de la solidaridad desarrolladas en las décadas pasadas, tanto entre los países de la región como de otros territorios del norte global, incluyendo los Estados Unidos y diferentes países europeos.

Sin embargo, este trabajo de construcción de alianzas estratégicas para la solidaridad se encuentra ante múltiples desafíos. Diferentes posicionamientos sobre el contexto actual, limitan la consistencia y coherencia en las alianzas y acciones solidarias. Quizás la expresión más clara la vemos en las distintas posturas que actores de la solidaridad internacional y regional han asumido frente a la crisis que se detonó en Nicaragua en el 2018 y que aún continúa.

...este trabajo de construcción de alianzas estratégicas para la solidaridad se encuentra ante múltiples desafíos. Diferentes posicionamientos sobre el contexto actual, limitan la consistencia y coherencia en las alianzas y acciones solidarias.

Ante la magnitud y recurrencia de las crisis políticas y sociales de la región, la capacidad y recursos de las redes y alianzas de solidaridad se ven comúnmente superadas y el impacto de las acciones, si bien fortalece el apoyo mutuo y puede movilizar la atención internacional y/o la implicación de mecanismos de derechos humanos, no siempre tienen el impacto deseado para fortalecer a los movimientos en sus propuestas y estrategias para cambios de fondo. Se trata, en la mayoría de los casos, de acciones reactivas o de atención de casos específicos que no logran abordar las causas estructurales de las crisis. La falta de coordinación favorece la duplicación de acciones y la dispersión de recursos y, entre comunidades y movimientos locales y organizaciones internacionales, no siempre hay un trabajo y una visión política y estratégica compartida que fortalezcan el poder colectivo y atienda las necesidades urgentes en los territorios.

Se trata, en la mayoría de los casos, de acciones reactivas o de atención de casos específicos que no logran abordar las causas estructurales de las crisis.

...no siempre hay un trabajo y una visión política y estratégica compartida que fortalezcan el poder colectivo y atienda las necesidades urgentes en los territorios.

Ante este panorama, desde JASS y Otros Mundos Chiapas buscamos contribuir a la apertura y construcción de un espacio de diálogo y análisis entre movimientos sociales y la solidaridad regional/internacional para construir un entendimiento más amplio y compartido de la complejidad de la situación en la región y los desafíos para las estrategias, articulaciones y procesos de solidaridad internacional. Con este documento, queremos contribuir a generar un diálogo abierto desde los espacios que se consideren apropiados y desde una perspectiva crítica e interseccional, que reconozca el impacto diferenciado del actual contexto en los sujetos históricamente discriminados y valore los aportes y aprendizajes de movimientos y sujetos protagónicos del cambio social en este momento histórico -mujeres, feministas, pueblos originarios y otros- cuyas propuestas han sido poco visibles y representan alternativas indispensables para la sostenibilidad de la vida humana y la naturaleza.

Ante este panorama, desde JASS y Otros Mundos Chiapas buscamos contribuir a la apertura y construcción de un espacio de diálogo y análisis entre movimientos sociales y la solidaridad regional/internacional

APOSTAR A LA SOLIDARIDAD EN MESOAMÉRICA.

La palabra "solidaridad" es la cualidad de "solidario" que proviene etimológicamente del adjetivo latino "*solidus*", y quiere decir firme, sólido, entero, macizo, consistente, compacto. La solidaridad significa que se adhiere a una causa común que es de otros y otras, que puede ser circunstancial, pero que es sólida, firme y completa.

Sin embargo, desde diversas fuentes y en nuestras entrevistas encontramos que la solidaridad va acompañada de empatía y compromiso político social e integral con y entre los pueblos, las personas, las comunidades, los movimientos y con sus luchas por sus derechos. La construcción de la solidaridad implica vínculo, lazos, alianzas con otros y otras. Cada parte aporta cosas diferentes, juega diversos papeles y responsabilidades. Busca acuerpar, romper el aislamiento, movilizar, sentir en carne propia el dolor y las injusticias que viven otras y otros, y responder de la manera más útil a las personas y colectivos afectados. Es la capacidad de responder colectivamente más allá de fronteras y temas, un pacto de acciones compartidas y recursos según las posibilidades de cada quien, incluso en ocasiones poniéndose en riesgo la persona y su círculo a favor de quienes sufren violencia, discriminación e injusticias económicas, sociales y culturales. Desde el feminismo, la solidaridad es un principio básico de lucha por la vida y búsqueda de la justicia social y la igualdad.

la solidaridad va acompañada de empatía y compromiso político social e integralcon y entre los pueblos, las personas, las comunidades, los movimientos y con sus luchas por sus derechos. La construcción de la solidaridad implica vínculo, lazos, alianzas con otros y otras.

Las experiencias de solidaridad exitosas y prometedoras

Las acciones solidarias mejor recibidas son aquellas que se desarrollan bajo premisas y valores organizativos de horizontalidad, sin injerencismo o paternalismo, que aprecian la historia como herramienta para el fortalecimiento de los movimientos, que parten de una construcción cuyo fin es apoyar procesos de defensa de los derechos y avanzar hacia la igualdad y justicia, y de la definición de estrategias y objetivos conjuntos para crear alianzas a largo plazo que refuercen las capacidades de organizaciones/grupos de base/actores de las regiones. El vínculo con los territorios, con quienes y para quienes se desarrolla la solidaridad es central, así como el contacto directo mediante visitas y la comunicación. La solidaridad es transparente y tiene códigos de ética.

El vínculo con los territorios, con quienes y para quienes se desarrolla la solidaridad es central, así como el contacto directo mediante visitas y la comunicación. La solidaridad es transparente y tiene códigos de ética.

Las iniciativas surgen o se constituyen en redes y coaliciones de solidaridad de diferente nivel y con una diversidad de organizaciones en alianzas y relaciones políticas fincadas en el establecimiento de objetivos claros, de condiciones de diálogo, viendo la solidaridad como proceso apoyado en el análisis político y en el impulso de estrategias colectivas.

La solidaridad internacional es una práctica de las organizaciones y movimientos que se expresa en acciones de denuncia y comunicación, campañas en redes sociales, la creación de redes, el fortalecimiento de capacidades y la incidencia; el acompañamiento en campo a grupos de campesinos, mujeres y de estudiantes; encuentros presenciales, donaciones y otras formas de colaboración solidaria. La respuesta rápida ante emergencias, las giras/misiones/delegaciones, caravanas de carros, plantones simultáneos ante embajadas en varios países, el envío de mensajes de solidaridad y la realización de debates son también formas de ejercer la solidaridad, construida con base a las agendas políticas comunes.

En el caso de la cooperación internacional, que tiene orígenes y agendas distintas muchas veces a aquellas que surgen de las agendas comunes con los movimientos, algunas organizaciones (o personas dentro de las organizaciones) intentan tener un papel estratégico para apoyar las agendas políticas de las organizaciones y movimientos en la región. Incluso las ayudas económicas de emergencia producto de la actual crisis sanitaria mantiene a los actores sociales y políticos en sus agendas. Sin embargo, es importante mencionar que existe una gama muy diversa de organismos de cooperación y que sus agendas están permeadas por el origen de sus fondos (cada vez menos flexibles y más sujetas a los gobiernos de los países del norte), lo que condiciona sus políticas. Entender esta dinámica desde las organizaciones y movimientos es también importante para establecer los límites de la colaboración, lo cual es distinto en el caso de la solidaridad construida desde las bases de una visión compartida de cambio.

En el ámbito de la incidencia internacional, el poder influir y denunciar ante estados y organismos globales ha resultado de gran valor, pues aunque no cambien las situaciones de fondo, dan respiro y permiten que las organizaciones y movimientos de derechos humanos puedan colocar ciertas preocupaciones en el ámbito internacional. Aquí se destacan experiencias como los informes sombra del Examen Periódico Universal (EPU); la presión e influencia ante gobiernos de los Estados Unidos y de la Unión Europea, así como la denuncia frente a las Relatorías de Naciones Unidas y sus visitas in situ a diversas regiones golpeadas por la violencia. También existen acciones de presión frente a otros organismos e instrumentos multilaterales como el Sistema Interamericano o la Banca Multilateral de Desarrollo, por mencionar tan solo algunos.

La solidaridad también se expresa en la identificación de personas expertas para apoyar en situaciones o casos específicos y para la incidencia de organizaciones especializadas en el litigio de derechos humanos y en la documentación de informes sobre violaciones de derechos humanos.

La solidaridad también se expresa en la identificación de personas expertas para apoyar en situaciones o casos específicos y para la incidencia de organizaciones especializadas

Las experiencias de solidaridad útiles incluyen el fortalecimiento de capacidades; la formación, la capacitación que incluyen a sectores diversos; el intercambio de experiencias, los análisis políticos con visión estratégica; el desarrollo de actividades lúdicas para generar conexiones y lazos entre organizaciones y países que promueven y refuerzan vínculos y una participación diversa de sector a sector. En los sondeos que se realizaron se mencionó la importancia de desarrollar agendas y acciones comunes, preventivas y no sólo reactivas, respaldando liderazgos transformadores y movimientos sociales progresistas -en visión y acción-, lo que se ve como prioritario. Igualmente se prioriza la solidaridad inmediata frente a los asesinatos de defensoras y defensores de los derechos humanos y de los derechos ambientales que incluya la creación de mecanismos y protocolos de seguridad.

Se han logrado expresiones solidarias capaces de articular campañas y acciones sin tener muchos recursos, como ante casos de emergencia por violaciones a derechos humanos, frenar amenazas, salvar vidas o recuperar a personas desaparecidas, entre otras muchas.

Las experiencias útiles de solidaridad se caracterizan además por una comunicación eficaz, por la realización de acciones simbólicas acompañadas por actores diversos –periodistas, figuras públicas, artistas afines- logrando una amplia cobertura en medios y con un discurso adaptado para otros contextos e idiomas. Construyen narrativas cercanas, enfocadas en las personas, mostrando rostros e historias de quienes sufren más directamente las injusticias, siempre a favor de algo “en positivo”. Se trata de estrategias realizadas conjuntamente con las personas afectadas, que dan suficiente información para conseguir apoyos y establecer cómo, cuándo, dónde, a quién y por qué medio se comunicará, etcétera.

En la región mesoamericana existen experiencias exitosas de solidaridad en los últimos años en torno a variados temas. Entre ellas la solidaridad en torno a la protección de personas defensoras, contra el extractivismo, en apoyo a las consultas populares, sobre temas de la agenda de derechos de las mujeres y feministas, particularmente por el derecho a una vida libre de violencia y contra los feminicidios/femicidios; por la perspectiva feminista de la protección y la seguridad particularmente con defensoras de tierra y territorio, sobre los derechos sexuales y reproductivos así como por la libertad para las mujeres criminalizadas por aborto o complicaciones obstétricas, por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos; por los derechos de los pueblos y las mujeres indígenas y del movimiento feminista comunitario y popular, en la crisis de derechos humanos y humanitaria en Nicaragua por ejemplo, entre otros muchos.

En la región mesoamericana existen experiencias exitosas de solidaridad en los últimos años en torno a variados temas.

En los últimos años se han creado lazos más profundos entre comunidades afectadas por el extractivismo, una mayor visibilidad de la agenda de los pueblos originarios,

Hay otros temas de solidaridad que han sido fundamentales en la región, como la solidaridad con la lucha contra los Tratados de Libre Comercio, con las familias migrantes y de desaparecidos; con la defensa ambiental, y las acciones contra el cambio climático; contra la militarización o por la libertad de los presos políticos. En los últimos años se han creado lazos más profundos entre comunidades afectadas por el extractivismo, una mayor visibilidad de la agenda de los pueblos originarios, su autonomía y autodeterminación, y han logrado que otros actores incorporen en sus principios los elementos esenciales del pensamiento de los pueblos indígenas.

Se han generado acciones de solidaridad de gran impacto. Mencionemos tan solo algunos. En Honduras, sin duda, la solidaridad para lograr justicia por el asesinato de Berta Cáceres y el apoyo al Consejo de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH); las denuncias y campañas contra proyectos hidroeléctricos, contra el golpe de estado, o el apoyo a las comunidades garífunas asediadas por la violencia. En Guatemala los avances de la justicia transicional en casos por genocidio, a las mujeres de Sepur Zarco, la solidaridad con el pueblo Xinka, con resistencias ante los proyectos extractivos o la libertad de los presos políticos, y particularmente con los defensores de los territorios contra el extractivismo. En México la solidaridad con el zapatismo; por la justicia por el asesinato de Mariano Abarca defensor del territorio contra la minería; el apoyo al movimiento por las y los desaparecidos y contra los feminicidios y la agenda de las mujeres. En El Salvador la ley para la prohibición de la minería metálica o la campaña por la libertad de mujeres presas por aborto y complicaciones obstétricas. En Nicaragua contra la judicialización por apología del delito de aborto contra activistas y sus organizaciones; o desde abril 2018 por la libertad de presos y presas políticas, así como por la recuperación de derechos y libertades, a la protesta, a la manifestación, a la información o a la libre asociación, entre otros; por la devolución de bienes y personería jurídica a organizaciones de la sociedad civil y medios de comunicación independientes, y por elecciones libres y transparentes. En el Amazonas por la protección a la biodiversidad, en Cuba la tradicional solidaridad antiimperialista o en Panamá la solidaridad con el pueblo indígena Ngäbe Buglé.

En cuanto a la solidaridad regional se podría destacar, de una extensa lista, la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras (IMD), con las redes nacionales de protección integral feminista en México y Centroamérica; el Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Extractivo Minero (M4), las conversaciones críticas sobre las consultas que fortalecieron posiciones firmes contra empresas en Guatemala y Canadá; el intercambio Honduras-México-Guatemala para un protocolo de daños mineros, acciones contra las mineras canadienses; la lucha contra el Plan Puebla-Panamá, contra los Tratados de Libre Comercio y la militarización auspiciada por Estados Unidos en la región, entre otras muchas que se dan bilateralmente entre países o a nivel regional.

Las buenas experiencias han sido acompañadas de la promoción del diálogo y el debate regionales sin presión. La comunicación y el intercambio de aprendizajes tanto de experiencias positivas como negativas entre movimientos; la necesidad de generar evidencia y mejorar el análisis sobre los países y la naturaleza de sus crisis (no sólo teniendo como base ideologías y acompañamiento); el contar con apoyo jurídico y de expertos para la incidencia política y jurídica; trascender la empatía sobre los cambios deseados más allá de las redes sociales y en coyunturas específicas, el hacer visible nacional e internacionalmente las posiciones políticas de los movimientos, dando voz a sectores específicos poblacionales muchas veces ignorados, son solamente algunos casos.

Una característica deseable para el enfoque de la solidaridad en general se aplica también a la protección integral, haciendo énfasis en que la generación o el apoyo prioritario a liderazgos personales puede en ocasiones aumentar el riesgo de ataques o amenazas o puede también contribuir a su protección, dependiendo del contexto y del momento que se vive en éste. Los liderazgos compartidos o colectivos ayudan muchas veces a que el riesgo no se centre en una sola persona y a que la visibilización esté más enfocada en la lucha colectiva. El enfoque de la protección a personas defensoras de derechos humanos es un gran logro de la solidaridad internacional y un elemento indispensable en la defensa y sostenibilidad política de los movimientos pro derechos humanos, que ha permitido dar visibilidad a líderes y lideresas sociales amenazadas, particularmente de la tierra y el territorio y sus comunidades y movimientos. Por ello, ante la actual coyuntura y su tendencia, es fundamental apoyar la movilización de acción política combinada con protección legal. Se necesita garantizar fondos para seguridad, protección y autocuidado de defensoras/es como las estancias de descanso y reflexión por desgaste e incluir la perspectiva colectiva y feminista para su sostenibilidad.

La solidaridad con perspectiva feminista

Es bien recibida la solidaridad que combate la cultura patriarcal y los imaginarios que se instalan en las poblaciones y los movimientos sociales sobre las desigualdades y las discriminaciones (entre hombres y mujeres, entre blancos e indígenas o negros/as, entre viejos y jóvenes, etc.). Del mismo modo la solidaridad que combate las dinámicas de poder se plasman tanto en el ámbito privado como en el público con la violencia de género y sus distintas expresiones.

El feminismo como pensamiento crítico, cuestiona la universalidad de un sujeto de derechos abstracto, sin cuerpo, sin coordenadas espaciales, sin edad, sin color de piel, sin territorio; una universalidad que esconde un patrón de ser, un estado ideal de estar, un poder establecido que es masculino, blanco, heterosexual y rico como parámetro de lo humano; así se han construido como "universalmente válidos" sólo los conocimientos, necesidades, experiencias y saberes generados desde esa hegemonía. El patriarcado en la intersección de otros sistemas opresivos racismo-colonialismo-capitalismo profundiza la concentración de poder y riqueza basado en la economía extractiva, que depende del control de cuerpos, territorios y saberes exentos de reconocimiento y valor.

El feminismo como pensamiento crítico, cuestiona la universalidad de un sujeto de derechos abstracto, sin cuerpo, sin coordenadas espaciales, sin edad, sin color de piel, sin territorio;

Desde los aportes epistemológicos de diversos feminismos que nacen en las luchas antinucleares y los feminismos comunitarios y anticoloniales desde las cosmogonías indígenas, se plantea la radical interdependencia, relación, reciprocidad y diversidad de y entre los seres del mundo, desde la cual se cuestiona la forma de producción, las relaciones sociales, el tiempo y los vínculos de cuidado de todas las formas de vida.

El feminismo comunitario parte de los derechos colectivos; de la comunidad y la "comunidad de comunidades", de que el patriarcado oprime a la humanidad y a la naturaleza, que se marca en el cuerpo-territorio desde el capitalismo colonial y los patriarcados ancestrales. Establece que los cuerpos y territorios están situados en una historia y geografía de la desigualdad, del poder, pero también de la libertad y la acción transformadora. Busca descolonizar el feminismo, recuperando la memoria y autoridad de los pueblos originarios. Tiene como fin último "construir un feminismo útil para la lucha de los pueblos de los que somos parte, reposicionar la discusión sobre el aborto en el campo de la autonomía y la descolonización del cuerpo y la sexualidad; que desmonta la maternidad en esclavitud y soledad con la crianza comunitaria como responsabilidad con la vida; un feminismo que, reconociendo en el trabajo impagado de las mujeres en el hogar la constitución misma del capitalismo, construya un modelo económico que no reedite la explotación de nadie ni de la naturaleza".

"construir un feminismo útil para la lucha de los pueblos de los que somos parte"

reconociendo en el trabajo impagado de las mujeres en el hogar la constitución misma del capitalismo,

Desde nuestro punto de vista, la solidaridad no puede sustraerse de una visión feminista, comprendiendo que existe un paradigma patriarcal desde el cual se interpreta y organiza toda la sociedad, que este paradigma es un sistema de opresión situado histórica y culturalmente en el territorio-cuerpo de las mujeres y lo femenino y que opera en una relación de interseccionalidad con otros sistemas de opresión/privilegio, y de no discriminación en sus acciones a personas LGBTI, comunidades indígenas, afrodescendientes y otras. De ahí que esa visión feminista busca promover y visibilizar creativamente su protagonismo -particularmente de las mujeres en lucha por la vida-, apoyar la búsqueda de fondos para el impulso de su agenda de lucha así como las consecuencias de la inhibición de su trabajo y el intento de silenciamiento.

La solidaridad con la agenda feminista ha construido en la práctica formas de empatía de organizaciones

Para ello es necesario generar alianzas para la erradicación de la violencia en contra de las mujeres y otros grupos sexo-genéricos al interior de nuestros movimientos, particularmente de líderes que han ejercido o ejercen distintos tipos de violencia. La solidaridad con la agenda feminista ha construido en la práctica formas de empatía de organizaciones frente al dolor que causan a las mujeres los embarazos impuestos y la penalización del aborto, denuncia el avance del fundamentalismo, su impacto negativo en los derechos de las mujeres, en el aumento de los feminicidios y la violencia machista, sobre todo contra las mismas defensoras mujeres y feministas.

El concepto de género surge como fruto del reconocimiento no de la diferencia sino de la desigualdad. Se trata de una categoría de acción política que se ha desarrollado y cuestionado en el seno de los diferentes movimientos feministas. Según Marcela Lagarde, el género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad. De esa cuenta, el género vendría a ser una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos y que otorga desde su nacimiento un valor subordinado a las mujeres en la sociedad. Es un complejo mosaico de generación y reparto de poderes que se concretan en maneras de vivir y en oportunidades y restricciones diferenciales.

El concepto de género surge como fruto del reconocimiento no de la diferencia sino de la desigualdad.

Como todo sistema de poder, el patriarcado busca obediencia y usa la violencia para garantizarla. La violencia patriarcal define el poder patriarcal,

El feminismo es, entonces, una crítica del poder hegemónico de lo masculino sobre el mundo. Como todo sistema de poder, el patriarcado busca obediencia y usa la violencia para garantizarla. La violencia patriarcal define el poder patriarcal, requiere de autoridad, respetabilidad y anuencia, se expresa en la autoridad o desautorización para presentarse en el mundo, en la interrelación de los cuerpos, la forma en que se mira y se es mirada, el uso del espacio, del tiempo, la capacidad de tomar la palabra; requiere de la anuencia social, y llega a la violencia extrema. La anuencia, la aprobación tácita ante la violencia patriarcal es el síntoma de la violencia sistémica.

Busca un sistemático cuestionamiento a la cultura androcéntrica, la deconstrucción de las categorías duales, binarias, la búsqueda de horizontalidad y de autonomía y aborda la desigualdad en y entre todos los estratos de las sociedades. Reconoce y aborda los prejuicios de género tanto de quienes facilitan los procesos políticos como de quienes participan en ellos y las relaciones de poder que estos prejuicios generan. Abre espacios seguros para las mujeres, reconociendo que las condiciones preexistentes de violencia y discriminación atravesadas por el género limitan el autoreconocimiento y el reconocimiento público de las propias necesidades y posturas. Extiende el principio de espacios seguros a otros colectivos históricamente marginados que formen parte de la organización. El feminismo es una forma de nombrar una posición en la batalla cultural, que cuestiona al conjunto de las relaciones de poder.

No se puede eludir en las articulaciones regionales y nacionales, la denuncia, el acompañamiento y la construcción de una perspectiva feminista de la protección a defensoras –sostenidamente promovida e impulsada por articulaciones como la IM-Defensoras y otros esfuerzos-. Se hace necesario fortalecer los mecanismos de protección, albergar a más personas en riesgo y de manera más expedita y dignificante pues la reubicación temporal o permanente de defensoras y defensores en riesgo es una práctica de solidaridad cada vez más frecuente en nuestro contexto. Sin embargo, la extracción de las personas de sus territorios u organizaciones hacia lugares como EE. UU. o Europa no son muy efectivas, porque desarticulan a las organizaciones y comunidades al alejar a los liderazgos de sus contextos y culturas y crean mundos paralelos entre lo que sucede en América Latina y lo que se traduce por medio de estas personas exiliadas, muchas de las cuales ya no regresan a sus lugares de origen.

Las "malas" experiencias solidarias

En contraparte a todas las experiencias favorables a los movimientos sociales, se ha señalado también que existe un modelo de solidaridad que reproduce la injusticia del sistema, en el cual no se expresa la coherencia entre el discurso y la práctica solidaria. Experiencias donde no hay reconocimiento de los pueblos indígenas o las mujeres como sujetas de su propia historia, de sus procesos y proyectos; o que reproducen posturas racistas y misóginas. En algunos casos se da un "blanqueamiento" de los temas. Se reproducen dinámicas discriminatorias, de protagonismo o dominación ya sean colonialistas, machistas y/o racistas. También se expresan prácticas "solidarias" que se imponen desde afuera, y otras que criminalizan, ejemplo de lo cual es la solidaridad con el movimiento "pro-vida", que criminaliza a quienes defienden el derecho de las mujeres al aborto o a decidir sobre sus propios cuerpos. En la región vemos que agendas feministas como el derecho al aborto, derecho a decidir o defender una vida libre de violencia, en ocasiones tensionan la solidaridad. Otras, de manera consciente o no, pueden generar relaciones de subordinación de quienes no tienen recursos frente a quienes sí los tienen; o podrían generar destrucción ambiental al ejercer una acción solidaria en apoyo a población desfavorecida y que refuerza la deforestación, la contaminación, la pérdida de la biodiversidad o de la soberanía alimentaria. En algunos casos, también pueden generar fracturas o divisiones al promover por ejemplo acciones puntuales y de corto plazo, asistencialistas, individuales y que priorizan liderazgos visibles omitiendo procesos comunitarios y colectivos, sin seguimiento ni sistematización de aprendizajes, sin apuntar a soluciones estructurales ni considerar los elementos de una solidaridad fuerte, sólida e integral.

Los análisis de contexto son fundamentales para la solidaridad. La falta de estos o su no actualización en los territorios provoca que se repliquen las “mejores prácticas” sin adaptarlas a los contextos específicos, enfocándose únicamente en las soluciones jurídicas e institucionales, sin tomar en cuenta la experiencia y el saber de los pobladores, de las comunidades y de los movimientos. Se dan acciones de solidaridad que provocan desmotivación e incluso profundo descrédito al diseñarse acciones dirigidas a una persona sin vincular el liderazgo de su base, agudizando protagonismos individuales e intereses creados; al utilizar las luchas locales o nacionales para campañas internacionales y luego abandonarlas; o el desplazamiento e invisibilización de las personas que supuestamente deberían ser objeto de la solidaridad.

Otras experiencias y estrategias simplifican los conflictos y se enfocan en algunas cuestiones que defienden, ignorando procesos que favorecen la violación de derechos humanos,

En muchos momentos tienen lugar expresiones de solidaridad en contradicción o que ignoran el contexto desde el cual se originan. Es la inacción social contra políticas del Norte y que impactan al Sur global, evadiendo la responsabilidad de acción local. Otras experiencias y estrategias simplifican los conflictos y se enfocan en algunas cuestiones que defienden, ignorando procesos que favorecen la violación de derechos humanos, que ignoran o no tienen en cuenta visiones feministas, indígenas, campesinas, territoriales; que se centran en los parámetros geopolíticos y gubernamentales, como si cierto progresismo estuviera libre de violar derechos humanos o no estuviera inmerso dentro de un orden global que le permea y condiciona.

Otros obstáculos para la realización de acciones solidarias útiles y eficaces se reflejan en la duplicidad de esfuerzos y la burocracia para la gestión de apoyos. En otras ocasiones se editan materiales de divulgación e impresos poco claros o concisos; la inefectividad para conseguir firmas de respaldo a iniciativas diversas y a veces enfocadas únicamente en personas o temas específicos sin aludir a las causas de la problemática y la falta de seguimiento a los procesos de solidaridad. Por otra parte, en ocasiones en el diseño de las acciones los grupos no logran llegar a otros actores del movimiento social y hacen falta llamados claros por parte de quienes enfrentan la crisis.

LOS PUNTOS DE INFLEXIÓN DE LA SOLIDARIDAD.

La solidaridad se expresa entre los movimientos sociales, sus organizaciónes o individuos a partir de una agenda política y de transformación social. Históricamente, la cooperación hacia la región mesoamericana se enfocó, sobre todo, desde la segunda mitad del siglo pasado y particularmente en las décadas de los 70 y 80 en el contexto de los fuertes conflictos armados y la sostenida represión contra los pueblos. En México esta solidaridad se manifestó sobre todo hacia los flujos de población refugiada proveniente de Centroamérica. Esa solidaridad que ha jugado un papel fundamental en las luchas de los movimientos sociales y revolucionarios, se define en su origen como una solidaridad basada en principios de justicia y democracia profunda, y en agendas comunes de transformación social.

la solidaridad se define en su origen como una solidaridad basada en principios de justicia y democracia profunda, y en agendas comunes de transformación social.

Como es natural en toda expresión social, entre los actores de la solidaridad existen contradicciones, tensiones, debilidades, fracturas, diferentes posiciones políticas y hasta análisis y marcos teóricos contrapuestos, entre otros elementos que condicionan las acciones solidarias y de colaboración. Son muchos los retos, dilemas y obstáculos entre los que se debate la acción solidaria. A esto le sumamos que cada país en Latinoamérica, según coyunturas específicas y contextos propios, vive una circunstancia política que lo enfrenta a un abanico de tópicos que generan visiones e interpretaciones diversas entre los actores de la solidaridad.

Muchos temas generan disensos o tensiones entre los actores de la solidaridad. Aunque ya referimos algunos, enfatizamos los siguientes:

Las vías de transformación social. La vía institucional, político electoral, la soberanía o autodeterminación de los pueblos, la autonomía, la lucha armada, la resistencia social pacífica, la acción directa, el autogobierno, entre otras formas de poder o de generar procesos de cambio. También los análisis en torno a los golpes de Estado y la respuesta de la solidaridad frente a las violaciones a los derechos humanos. Conocemos ejemplos -Nicaragua es uno- de cómo las diversas visiones políticas, los marcos teóricos y los análisis determinan las acciones de solidaridad, tanto desde el exterior de la región como al interior de cada país.

La definición ideológica. Como ya se ha subrayado, no existe consenso para identificar a los actores, partidos políticos o gobiernos en turno. Esto genera polarización ideológica e incluso rupturas de vínculos y alianzas desde personales hasta institucionales y organizativas para las respuestas solidarias. La adhesión incondicional, muchas veces ciega y acrítica a corrientes como la "derecha", el "progresismo", o la "izquierda", agudiza los disensos en la acción solidaria.

El análisis estructural. "*Comunismo*", "*socialismo*" o "*capitalismo*" son conceptos que atraen o ahuyentan la solidaridad pese a que en algunos casos la urgencia para brindar apoyo humanitario sea patente. El análisis de las causas estructurales y la bandera que enarbola un proceso de cambio define en mucho la solidaridad, aunque en Venezuela, Nicaragua, México y Guatemala, entre otros países de la región, la solidaridad sea necesaria con el fin de responder a una situación humanitaria o de derechos humanos.

Las formas organizativas. Existen diversas modalidades de estructura entre las organizaciones y los movimientos; más horizontales, más jerárquicas, coyunturales, transitorias, con mentalidad caritativa, asistencialista o más políticas (anticapitalista, conservadora o reformista), entre otras, que determinan dar o recibir solidaridad ante un mismo hecho o acontecimiento. El viejo debate no resuelto sobre las diferencias de papeles y representación de las ONG y movimientos sociales cruza también esta problemática.

La cooperación internacional. Los organismos de cooperación internacional tienen intereses bien definidos y suelen responder a agendas determinadas por el origen de sus fondos. Muchas veces determinan las formas de organización y de lucha de los movimientos sociales y contribuyen al fenómeno de la "oenegización", lo que excluye acciones solidarias en favor de otros sectores organizados. En otros casos existen marcos rígidos de cooperación que impiden incentivar mecanismos alternativos para hacer frente al despojo de personerías jurídicas. En ocasiones apoyan o proponen falsas soluciones consideradas por los movimientos sociales, abandonan procesos o cambian sus políticas de apoyo y se abstienen de abordar temas estructurales.

Posiciones religiosas. Aunque se den posiciones progresistas o anti sistémicas, muchas acciones de solidaridad se inhiben o bloquean cuando se cruzan con aspectos religiosos sobre todo en cuestiones como el aborto o la diversidad sexual, particularmente cuando fuentes eclesiales conservadoras financian a organizaciones y movimientos con restricciones derivadas del origen de sus fondos.

Las alternativas. La oferta de acciones solidarias se determina si quien las propone considera que, frente a los conflictos, el actor "beneficiario" ofrece soluciones locales, globales, anti sistémicas, reformistas, asistencialistas, "neutrales", "apolíticas", entre otras lecturas.

La competencia en la demanda. Los sectores demandantes de solidaridad compiten entre sí por la consecución de apoyos, recursos, atención mediática a sus problemáticas y conflictos locales o nacionales, lo que divide, diluye y dispersa la solidaridad o no la hace fuerte y eficaz

Extractivismo versus desarrollo. El cuestionamiento o no del extractivismo y el "desarrollo", así como la manipulación de empresas extractivas y gobiernos con "discurso verde" divide a actores sociales. Muchos proyectos extractivos, pese a sus consecuencias socioambientales, son vistos por otros actores como desarrollo, Mecanismos de Desarrollo Limpio, Responsabilidad Social Corporativa, servicios ambientales, reforestación con monocultivos, combate al Cambio Climático, energías limpias y renovables por medio de hidroeléctricas o parques eólicos, aunque se mantenga la apropiación corporativa, el despojo de los pueblos indígenas y otras consecuencias. Esto implica una posición ecologista que no considera los impactos ambientales y sociales a mediano y largo plazo que el extractivismo tiene sobre la vida de los pueblos y comunidades.

Derechos humanos. La posición de que no se puede sustituir el papel del gobierno, que los derechos humanos se aplican a las personas y no a las corporaciones, a los individuos y no a las colectividades; las diferencias entre la exigibilidad y la autodeterminación, la autonomía y la autogestión, entre otras posturas, determinan acciones de solidaridad. Por otro lado, existen dobles estándares ante las violaciones de derechos humanos sesgados por la pertenencia política o ideológica. Hay discursos contrapuestos cuando los violadores o regímenes autoritarios son identificados como de derecha o de izquierda. También hay una falta de paradigmas consensuables sobre el desarrollo, sobre el ejercicio del poder y las relaciones sociales. Las organizaciones que apoyan a los movimientos sociales y denuncian la responsabilidad en la violación de derechos humanos de gobiernos valorados como de izquierda o progresistas, son tachadas de aliadas del imperialismo por otras organizaciones defensoras incondicionales de esos gobiernos.

La agenda feminista. Pocos temas dividen y determinan tanto la solidaridad como la centralidad o la subsidiariedad de la agenda feminista, el trabajo antipatriarcal de mujeres o feministas; la violencia hacia las mujeres, las relaciones de género entre las distintas generaciones, el análisis de los impactos diferenciados, la participación política de las mujeres y su grado de representatividad en las organizaciones, la legalización del aborto, la situación que enfrentan las comunidades y movimientos indígenas de base o colectivos, las diferencias entre las mujeres indígenas y mestizas, son sólo algunos ejemplos. Las denuncias sobre la violencia contra mujeres al interior de los movimientos han provocado rupturas entre las organizaciones, en general por la falta de respuestas asertivas o la total omisión al respecto. Las definiciones sobre la violencia, el acoso y el hostigamiento, los protocolos de actuación, la incorporación de las mujeres en los puestos de dirección o toma de decisiones, son también condicionantes para recibir o no solidaridad. Muchos movimientos y organizaciones no tienen herramientas para incorporar en sus estrategias una perspectiva de género y lo privado como un ámbito de análisis, poder y transformación. Las crecientes denuncias han generado que más por temor que por convicción, los compañeros y muchas compañeras asuman un discurso cuya relevancia, complejidad y especificidad no parece ser del todo interiorizada.

La fragilidad del movimiento social. La debilidad de los movimientos imposibilita una acción solidaria coordinada y efectiva. Esta se manifiesta en la dispersión entre los movimientos sociales, en la falta de compromisos y posicionamientos políticos afines, en la incapacidad de atender urgencias propias sin desatender las de los demás; la crisis en el ámbito del financiamiento y supervivencia de las organizaciones, el individualismo y el cansancio; la desarticulación entre los procesos territoriales y las acciones de solidaridad internacional; los diferentes posicionamientos y formas de entender el contexto; las narrativas y apoyos individualizantes (centradas en personas y no en procesos colectivos); la falta de poder y capacidad de movilización; el miedo a que se provoquen divisiones o se pierdan alianzas por adoptar una posición ética responsable; el miedo a represalias, ataques o amenazas; la desorganización y desarticulación de acciones; las relaciones de competencia por la visibilidad dentro de la cooperación y los recursos. Las campañas con logos propios no llaman a la suma: *si ésta es tu campaña ¿por qué tiene que ser la mía*?

La cultura política. Elementos de la cultura política de las organizaciones impiden lograr los objetivos de la solidaridad como el sectarismo o el academicismo que da más importancia y voz a “expertos”; la intervención de partidos políticos y sus agendas legislativas; el caudillismo, el hablar a nombre del pueblo o exagerar realidades para crear condiciones de privilegio para algunas personas u organizaciones, así como las divisiones ideológicas dentro de los colectivos. También se da la falta de espacios de diálogo político, debate, análisis y de formación para el permanente intercambio y análisis de información que supone la formación de cuadros o liderazgos con claridad en cuanto a territorio, defensa y uso adecuado de bienes naturales y para la creación de agendas y acciones comunes en consenso y que se sustenten en acciones puntuales y eficientes. Hay prácticas que reproducen dinámicas de dominación como jerarquizar el valor de las tareas. Por ejemplo, las tareas de comunicación son más valoradas que las de la logística invisible como cocinar, entre otras; las estrategias unidimensionales enfocadas principalmente en el carisma masculino y la idea de un líder central que genera la dependencia de una idea masculinista y de los liderazgos, ya que las tareas de cuidado son desvalorizadas e invisibilizadas.

En medio de todos estos desafíos, existen algunos temas en la región en torno a la solidaridad que para muchos actores es indispensable enfatizar, como son los impactos empresariales, de los tratados comerciales y de los negocios ilegales e ilegítimos de las corporaciones no solo de EE. UU. y Canadá, sino de China y Europa, especialmente en lo concerniente al extractivismo e infraestructuras y defensa de los bienes naturales en la región. La definición de una agenda convergente para la articulación regional en torno a la construcción de paz en la región México - Triángulo Norte de Centroamérica y el debate político regional; la vinculación del movimiento por la emergencia climática en el Norte global con los movimientos por la defensa del territorio y los bienes naturales de la región -Plan regional contra el calentamiento global-, entre otros muchos.

A riesgo de sectorizar o parcializar la solidaridad, no se puede soslayar que existen sujetos sociales y movimientos que requieren de mayor solidaridad por violaciones sistemáticas a los derechos humanos, su magnitud e impacto, y la violencia que enfrentan como afectados directos. Tales son los casos de los pueblos originarios, las poblaciones migrantes, las mujeres y las organizaciones feministas, el sector campesino, las presas y presos políticos, las organizaciones de derechos humanos, el sector estudiantil y el sector obrero; las y los periodistas; las comunidades que viven contextos de violencia y los afectados y afectadas por los megaproyectos como inversiones mineras, represas, infraestructuras o monocultivos de palma de aceite que afectan directamente a los pueblos originarios y afrodescendientes y a otras comunidades rurales. Desde Panamá, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala hasta México, la agenda de la solidaridad pareciera ser casi la misma, con algunos énfasis, cuya efectividad podría ser más sólida si se lograran subsanar los obstáculos y retos mencionados.

REFLEXIONES FINALES

- Toda solidaridad se ejerce en el **contexto de alguna crisis y en una relación de poder**, y responde a una situación determinada de desventaja de poder de una o más partes.

- La **acción solidaria** es un acto situado, está determinada por el tamiz de los **contextos**, de las circunstancias, de los juicios o prejuicios de los actores de la solidaridad, de sus valores éticos y morales, del lente desde donde se miran la causas que la convierten en una acción por el bien común, en una acción sólida, firme, o efímera, en cuyo caso no favorece al fortalecimiento de las organizaciones, colectivos y movimientos.

- La solidaridad también está determinada por el punto geográfico, físico, político, social y ambiental desde donde se vive y de los condicionamientos y presiones a que las distintas entidades y grupos están sujetas. También depende de las expectativas y percepciones que se tienen tanto de la **necesidad** como de la **respuesta** de la acción solidaria, o del análisis y de la información con la que se cuenta.

- A propósito de lo anterior, en el acceso a la información subyace una gran debilidad, no solo por la excesiva cantidad de fuentes, sino en la incapacidad de digerir tanta noticia en medio de los *fake news/noticias falsas*, lo que hace más difícil hacerse de un criterio propio y colectivo que convierta a la solidaridad en una acción fuerte, sólida e informada.

- Por otro lado, las **redes sociales** representan un **dilema** pues por una parte pueden dificultar la consolidación del tejido familiar, organizativo y social, y conllevan el peligro de desarticular la experiencia humana, dando la ilusión de que las expresiones puntuales de solidaridad o convocatorias pueden sustituir a los movimientos sociales y de que la solidaridad es exclusiva o sólo se da o es igual de efectiva, sólida y completa, si se expresa únicamente mediante las **redes virtuales**, con firmas, *likes*, o *retuiteos*. A su vez, las redes sociales son sin duda una **herramienta útil** que visibiliza conflictos que no conoceríamos por la represión y que utilizadas con compromiso e interés auténtico con las causas puede fortalecernos, vincularnos y estrechar la solidaridad entre organizaciones, movimientos y pueblos. Paradójicamente, la globalización de las comunicaciones ha permitido a los movimientos encontrarse, debatir, colocar en la opinión pública conversaciones fuera del foco de la producción y el consumo y el valor económico. Sin embargo, el fortalecimiento de los movimientos no puede descansar únicamente en estos instrumentos que contribuyen a convocar, pero no necesariamente a fortalecer la formación política necesaria para construir estrategias que abonen a las transformaciones sistémicas deseadas por muchas organizaciones y movimientos. Es un hecho que la solidaridad, aún antes de la pandemia se hacía mayoritariamente de manera virtual, por lo que ¿cómo se pueden usar las redes con sentido colectivo, fortaleciendo lazos, vínculos, y afectos? Puede ser combinándolas con acercamientos telefónicos, conociendo el contexto, comparando con situaciones personales semejantes, y usando la educación popular feminista (EPF).

- **La solidaridad no es unidireccional**, es la causa común, de consciencia planetaria y de especie. La realidad humana nos inserta irremediablemente en la solidaridad de sobrevivencia como especie, en lo colectivo que es una expresión antisistémica, en la respuesta por el otro y la otra que es la respuesta por todas las personas. Sin embargo, hay quienes consideran que la solidaridad es en un solo sentido, en responder a la necesidad que tiene el otro y que no es propia, que no es común, que es caridad, o que sólo se ofrece frente a sucesos "apolíticos" que aparentemente no responden a intereses partidistas o de grupos de poder, que no comprometen al actor/a solidario/a como la ayuda frente a un desastre natural ya sean huracanes, inundaciones o sismos, pero no la solidaridad frente a los desastres económicos y políticos que se devienen luego de la emergencia y de problemáticas estructurales.

- Por ello, la **solidaridad** no es un acto neutral y sin intereses, sino que es un **acto eminentemente político**, por lo que su acción busca cambiar y cuestionar las relaciones de poder, distinguirse, aunque lo incluya, de la caridad y la ayuda humanitaria frente a emergencias. La solidaridad atiende a las causas sistémicas de las distintas formas de desigualdad, nos posiciona de una manera determinada ante la realidad que nos rodea y en la que estamos insertas, implica pactos puntuales que reconocen la complejidad de los contextos pero que son capaces de coincidir en la no tolerancia a la violencia estatal y la violación de los derechos humanos y a la búsqueda de narrativas, de formas de analizar y explicar la realidad que fortalezcan el cambio social y no lo criminalicen

- Como se señala más arriba, entre los principales factores que inciden en la solidaridad están las distintas valoraciones y posturas ante los llamados gobiernos progresistas en la región y el continente y sus relaciones y conflictos con los movimientos sociales; las diferencias en cuanto a cómo enfrentar y cómo posicionarse respecto de los gobiernos y poderes conservadores; el peso y relevancia de las agendas y estrategias de la diversidad de sujetos políticos y movimientos sociales y las diferentes perspectivas sobre temas clave como el actual sistema democrático, el modelo económico y de desarrollo y el tipo de interlocución entre movimientos sociales y gobiernos, así como los prejuicios y diferencias sobre cómo y porqué incorporar una perspectiva de género en la solidaridad internacional y los temas y posiciones de los feminismos en la región y sobre diversas propuestas de pueblos originarios. Estas diferencias, comprensibles en un escenario de diversidad de sujetos y demandas, muchas veces se transforman en conflictos y polarización que provocan aislamiento, desarticulación, falta de espacios de diálogo, debilitamiento de la solidaridad y de las estrategias comunes, y corre el riesgo de contribuir al debilitamiento de los movimientos sociales.

- Los temas polémicos mencionados, entre otros elementos, también provocan que esté fragmentada y debilitada la interlocución entre los actores de la región mesoamericana con la solidaridad internacional de manera más colectiva. Esta solidaridad muchas veces se reduce a las ayudas económicas o materiales y no al apoyo de proyectos de acompañamiento, de denuncia, de reivindicación y de manera importante a la suma de esfuerzos alrededor de agendas de cambio que trasciendan la región y que sean asumidas como agendas propias por parte de los actores internacionales.

- Actualmente, la situación en Mesoamérica y su complejo contexto socio político, genera disensos que repercuten en acciones solidarias muchas veces disgregadas, sectorizadas, débiles, e incluso en silencios ante situaciones consideradas como de extrema violencia o vulnerabilidad. Y uno de los factores para ello, es el miedo. Miedo a perder alianzas personales, institucionales, organizativas o de redes; miedo a perder financiamientos y apoyos solidarios; miedo a los juicios políticos y morales; miedo a ser consideradas de "derecha" o "pro imperialistas" entre otros adjetivos que forman parte del abanico de la presión social y política entre los movimientos. Sin embargo, la solidaridad implica también valor, claridad y la defensa de principios éticos y morales, así como fortalecer la capacidad de diálogo y convergencia aún en el disenso.

- En este contexto de crisis sanitaria planetaria, como dice Mariestella Svampa[2], “las cartas no están marcadas”, hay márgenes para dar una dirección transformadora a los procesos que se abren; puede profundizarse la crisis o podemos construir un nuevo pacto que articule justicia social y ambiental, en la que la crisis no la paguen los que menos acceso al poder tienen. Ese es un horizonte en el que la solidaridad puede confluir desde una mirada de género, interseccional, internacionalista y de construcción de movimientos.

- La solidaridad tiene su mejor expresión cuando está impregnada de una aspiración a la igualdad y al combate de todas las formas de discriminación que ofrece una visión feminista, cuando es antirracista, corresponsable y respetuosa de los pueblos; cuando expresa fraternidad, sororidad y sobre todo cuando fortalece la autonomía, reconocimiento y dignidad de los pueblos y de las personas. La mejor solidaridad es la acción valiente, comprometida, cuando posiciona la justicia por encima de los miedos o de los intereses personales o de grupo. La crisis sanitaria nos pone ahora en una nueva situación frente a la solidaridad. Nos debemos replantear desde un análisis sistémico la causa de la crisis y cómo los actos solidarios no pueden darse fuera del análisis del contexto. Se abre frente a nosotras y nosotros una dimensión gigante, como gigante es el reto de cambiar este mundo donde quepamos todas y todos.

2. Socióloga y escritora argentina, estudiosa del neoextractivismo y conflictos socioambientales en América Latina.

La respuesta ante la situación en **Nicaragua** ha sido un ejemplo paradigmático de todos estos desafíos. Desde el inicio de la actual crisis se expresan posturas polarizantes y diferencias sustantivas sobre cómo abordar el conflicto, así como falta de espacios de diálogo y análisis colectivos. Se han generado aislamientos y silencios prolongados ante la crisis y la violencia contra personas y movimientos sociales, con significativas consecuencias para la población nicaragüense. El papel simbólico de Nicaragua en la historia de la región, la enorme solidaridad internacionalista que la revolución sandinista inspiró, el uso faccioso por parte de los Estados Unidos y las fuerzas conservadoras mundiales de la actual crisis para avanzar en el control de la región y sus recursos y las fuertes diferencias respecto de cómo entender las causas e impactos de la situación actual, han sido algunos de los componentes de esta respuesta contradictoria, temerosa e insuficiente frente a las graves violaciones de derechos humanos que ocurren y alrededor de las propuestas y estrategias de cambio. Los posicionamientos encontrados respecto de la crisis política y de DDHH en Nicaragua han alterado todo el espectro de la solidaridad tanto hacia ese país como entre diversas organizaciones y movimientos que han visto debilitadas sus alianzas históricas -personales e institucionales-, lo cual tiene un impacto en toda la región. Este es un ejemplo de la necesidad imperiosa de construir espacios que permitan compartir información, y expresar con mayor claridad las ideas y el análisis que subyacen en los distintos discursos, para construir estrategias y alianzas reconociendo las coincidencias y diferencias como parte de un proceso desde distintos movimientos, entre distintos actores para contrarrestar la polarización que abona al debilitamiento de los movimientos de cambio social y sistémico.

GRACIAS POR SUS REFLEXIONES Y APORTES:

De Alemania: a Wolfgang Seiss de Pan para el Mundo. ***De Reino Unido:*** Pauline Martin quien trabajara en Oxfam. ***De Canadá:*** Kirsten Francescone de MiningWatch Canadá; Marie-Eve Marleau, Rosa Peralta, Marie Bordeleau, Jessica Ramos, Roselyne Gagnon, Christina Ayala, Alexi Utrera, Étienne Levac, Rosalinda Hidalgo del Equipo del Comité por los Derechos Humanos en América Latina (CDHAL); Gabriela Jiménez de Iniciativas Ecuménicas Canadienses por la Justicia (KAIROS); y Grahame Russell de Rights Action. ***De Estados Unidos:*** Amy Bank de Solidaridad en EEUU con Nicaragua; Jovana García Soto de Grassroots Internacional; Scott Wright de Columban Center; y Manuel Pérez-Rocha Loyo del Institute for Policy Studies (IPS). ***De El Salvador:*** Morena Herrera del Colectiva Feminista para el Desarrollo Local /Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto. ***Del País Vasco:*** Erika González del Observatorio de Multinacionales en América Latina - Paz con Dignidad. ***De Cataluña:*** Àlex Guillamón de Entrepueblos-Entrepobles-Entrepobos-Herriarte. ***De Guatemala:*** la diputada Sandra Morán; Claudia Paz de CEJIL; Irma A. Velázquez Nimatuj; Domingo Hernández Ixcoy de la Asociación Maya Uk'ux B'e; Francisco Rocael Mateo Morales del Consejo de los Pueblos Wuxhtaj (CPO); Daniel Pascual Hernández del Comité de Unidad Campesina (CUC). ***De Honduras:*** Víctor Fernández del Movimiento Amplio por la Dignidad y la Justicia (MAJD); Camilo Bermúdez del Concejo de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH); Gilda Rivera del Centro de Derechos de la Mujer. ***De México:*** Miguel Angel Mijangos Leal de Procesos Integrales para la Autogestión de los Pueblos (PIAP/REMA); Paulina Vega de American Jewish World Service (AJWS); Dolores González Saravia de Servicios y Asesoría para la Paz, A.C. (SERAPAZ); Laura Carlsen del Programa de las Américas; Daphne Cuevas Ortiz del Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad, A.C.; y la periodista Marcela Turati. ***De Nicaragua:*** Dora María Téllez del Movimiento Renovador Sandinista (MRS); Juanita Jiménez Martínez del Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM); Haydee Castillo del Instituto de Liderazgo de Las Segovias; Madelaine Caracas de Iniciativa Nicaragüense de Defensoras y Guadalupe Marengo de Amnistía Internacional.